

Porque todo esto representa, en síntesis, ó no tiene significación explicable, el acto de recordar los méritos y virtudes de los que fueron nuestros consocios dignísimos.

Habéis tenido la bondad de encargarme la necrología del malogrado Dr. D. Juan Montserrat y Archs, encargo que se cimenta única y exclusivamente en el conocimiento que tenéis de la amistad estrecha y duradera que me unió al finado, al médico ilustrado, al naturalista y al literato que mereció justísimos encomios y altas distinciones en su vida; aunque siento que la misión es superior á mis fuerzas, vuestro designio me honra porque llamáis á mis sentimientos y esto me enorgullece, lo confieso; no siempre el orgullo ha de ser pecado.

Pero, Señores, si bien es cierto que esta fineza vuestra mitiga en parte mi dolor por la pérdida del amigo y compañero, acongojame el considerar que á la naturaleza no le plugo dotarme de aquellas aptitudes tan necesarias para un género de labor como es la de poner de relieve los hechos y escritos laudables de un varón digno de imitación y de recuerdo; por mi desgracia, no me acompañan la palabra elocuente, la ardorosa imaginación ni la dicción galana para describir en párrafos inspirados y armoniosos los merecimientos nada comunes de Montserrat, y la impresión lastimera que en todos produjo su muerte prematura; yo carezco de ciencia propia para avalorar la ajena; yo no poseo esa penetración soberana indispensable para juzgar con exactitud el valor de múltiples aptitudes como las que ostentaba nuestro amigo, deficiencias en virtud de las cuales mi trabajo apenas si alcanzará las proporciones de un áspero y rapidísimo bosquejo.....

Con tomar el Colegio médico de Barcelona el acuerdo plausible de dedicar, por vez primera, una velada á honrar la memoria de cuatro difuntos consocios, ya nos impuso á cada uno de los biógrafos la condición tácita de la brevedad. á fin de que pudieran leerse en una sesión todos los trabajos; nuevo motivo que me obliga á sólo daros á conocer algunos actos, los más salientes, de la historia literaria y científica de Montserrat con la mayor sencillez y concisión; que no está mi espíritu en condición propicia de amontonar rebuscos oratorios y filigranas de estilo que cuando no son espontáneos semejan flores de trapo y vanas pompas que se despegan del dolor sincero como es el que sentimos todos los presentes con las pérdidas que hoy recordamos.

Nació D. Juan Montserrat en Barcelona el día 1.º de Noviembre de 1844 y dejó de existir, tras larga y cruel dolencia en 26 de Octubre de 1895, con pena general de la que se hizo eco la prensa de Cataluña, singularmente la de esta capital. Media centuria duró, pues, la vida de nuestro llorado colega y dedicada estuvo toda ella, al menos en su mayor parte, al cultivo de las letras y de las ciencias, á extender el buen nombre de la patria y á procurar el bienestar de sus conciudadanos.